

uno de ellos es igualmente autónomo. En otras palabras, se confirma el título del libro, pues al caer una piedra en el agua se genera círculos concéntricos que a su vez originan otros y así sucesivamente.

El tema es nuevamente la literatura misma, aunque tomada ahora en otra perspectiva. La novela está sustentada por una discusión teórica en torno a la literatura. Esto es lo que concierne a la configuración de la primera novela. En un segundo nivel podemos situar a la novela incluida, porque ésta es leída por uno de los personajes de la primera. De esta manera se establece el nexo entre ambas. Si bien la primera novela plantea una discusión sobre el problema de la literatura subvaluada, es decir, aquellos géneros considerados injustamente como menores (el policial, el fantástico, el de misterio y aven-

turas, etc.), la segunda se encarga de corroborar en lo práctico esta discusión, para lo cual incluye piezas narrativas pertenecientes a dichos géneros. Esta compleja estructura exige un arduo trabajo narrativo que Belevan logra cumplir a cabalidad. Por otro lado, para el lector asiduo a la literatura de misterio, fantástica o policial es un verdadero placer encontrar referencias y alusiones que van desde Poe hasta Borges, pasando por Hammett. Sin embargo, lo más importante es que **La piedra en el agua** ha sido concebida como una novela de misterio y el logro alcanzado confirma que este tipo de literatura es tan válido como cualquier otro. Una vez más repetiremos que no hay tema bueno o malo sino tema bien o mal tratado (o maltratado).

Guillermo Niño de Guzmán Cortés

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

CISNEROS, ANTONIO: El libro de Dios y de los Húngaros, Lima, Libre 1, 1978.

Después de casi 6 años de silencio, Antonio Cisneros publica 'El libro de Dios y de los Húngaros', en el que recoge experiencias de su vida personal desde 1973: su segundo matrimonio, viaje a Hungría (+ reconversión) y el nacimiento de su hija Soledad.

Antes de resaltar la importancia de Cisneros en el Perú e Hispanoamérica conviene citar su penúltimo libro, 'Como higuera en un campo de golf' (1972). En él deja

establecido su hartazgo por una retórica que lo llevó a ganar el Premio Nacional a los 22 años y el Casa de las Américas a los 25. La imagen del poeta joven y experimentado fue asumida por Cisneros y respaldada por una obra realmente fascinante. En una entrevista ("Imagen" de La Prensa, Lima 19-2-78) el poeta explica este proceso de adquisición de la retórica: primero se escribe lo que se puede, luego lo que se quiere. Este movimiento dialéctico fue resuelto por Cisneros con una precoz intuición. Doble importancia y riesgo. En 1972 exclamaba en el último verso

de su libro: "no hay símbolo ni nombre para esto". Sin embargo, el silencio total no lo envolvió.

Las dos palabras que a nuestro juicio definen el reciente libro son hermoso y maduro. La primera no apunta a una originalidad frente a su obra anterior (ya veremos por qué), sino, en combinación con la segunda, ejemplifica una fuerza vital y expresiva que se basa en ciertos rasgos recurrentes en toda su poesía; dichos rasgos armonizan a cabalidad en este libro y es por eso que se le puede llamar maduro, sin que ello desmerezca su poesía anterior.

'El libro de Dios y de los Húngaros' es también un libro transicional. Anuncia una etapa en su poesía más que plasmarla; es una partida hacia lo que la madurez de Cisneros logrará. Veamos por qué este libro representa una síntesis y una apertura.

Los temas que lo conforman son: el redescubrimiento de Dios, el peso de una historia cotidiana/colectiva, la muerte. No son temas nuevos en la poesía de Cisneros. Desde **'Comentarios Reales'** (1964) hasta el penúltimo libro, su poesía ha sido calificada como "inteligente, cerebral". Cualquier elemento tratado por el poeta sufre un distanciamiento y es abordado y enjuiciado con una frialdad impresionante. Esto le permitió perfeccionar su retórica en gran medida. Sin embargo, el presente libro tiene, con algunas excepciones, un tratamiento sencillo, un despojamiento sustentado por una sinceridad no encubierta.

Con respecto al redescubrimiento de Dios es interesante no-

tar cómo equivale al redescubrimiento del amor (su segundo matrimonio) y a la perpetuación de ese amor (nacimiento de Soledad). Cuando el poeta se aferra a la vida necesita un apoyo, físico o no, que lo proteja. En su primer libro, **'Destierro'** (1961), la vida es representada por el mar y el amparo es su figura paterna; aquí, en su séptimo libro, el padre es reemplazado por el Padre Hacedor. El lirismo de sus dos primeras colecciones es retomado, en la madurez, por el poeta: "Ocupado y veloz,/no en tus negocios/ni en los míos, Señor,/ navego hacia la mar/que es el morir" (OCUPADO EN GUARDAR CABRAS), "Perdóname Señor. Me aterra esa pradera inacabable. Sigo a la vida/como el zorro silente tras los rastros de un topo a medianoche" (SOLO UN VERANO ME OTORGAIS PODEROSAS). Este lirismo no es alterado por el manejo expresivo del poeta, sino expuesto al lector como una opción válida. En ella se mezclan elementos recurrentes en toda su obra. El agua, por ejemplo, aparecía en **'Canto Ceremonial contra un oso hormiguero'** (1968) con una connotación temporal o histórica: "a mi buena leche, a mis olvidos./Qué se ganó o perdió entre/estas aguas" (CRONICA DE LIMA). En el último libro, el agua (que dentro de la simbología cristiana tiene el valor de reinstauración de Dios) es ambivalente; a veces como pérdida: "Soy el buey que ha perdido las aguas generosas" (BAUTIZO DE SOLEDAD CEVALLOS, MI AHIJADA), a veces como temor: "Cómo hablar del amor, de las colinas blandas de tu Reino,/si ha-

bito como un gato en una estaca rodeado por las aguas" (ORACION).

La Historia en el libro es una reflexión indirecta sobre las vivencias personales del autor. Una historia ideológica más que un acontecimiento. Lo importante es resaltar el trabajo formal unido a esas vivencias. Según Cisneros, 'Comentarios Reales' cumplió a medias lo que se había propuesto: desmitificar la 'historia' impuesta por la clase dominante en el Perú. Pero fallaron la técnica (que recién empezaba) y la vida (tenía 21 años). En la actualidad está escribiendo un largo poema histórico sobre las comunidades de Chilca y Pachacámac (ver entrevista citada). Tal vez se trate de una 'reescritura'. En todo caso dicho texto confirma la fructífera etapa que pasa el poeta y nuestra hipótesis sobre este libro. Cisneros vuelve a un marco referencial más reducido y, por ello, alejado de la peligrosa dispersión. Hasta C. R. (1964) su poesía tiene un marco delimitado: Punta Negra, El Antiguo Testamento, la Historia peruana al revés. Pero en C. C. (1968) y en 'Como higuera...' (1972), una vez establecida su retórica, los límites de ese campo se amplían y hallamos una traba que el poeta supo saltar con habilidad: sea cual fuese el contenido, el poema alude siempre a elementos culturales, políticos, históricos sin perder nunca su carácter poético. En el presente libro, el autor utiliza de nuevo ese mundo concreto de las referencias con un excelente dominio de su propia materia verbal. Justamente los mejores

poemas del libro son aquellos de reducido marco referencial. Y es que ese marco constituye la piedra de toque de toda su retórica hasta la fecha. Antes de entrar en los poemas veamos el tercer tema.

La presencia de la muerte sólo refleja el deslumbramiento del amor. El poeta siente su vida actual como sentía su infancia en 1961 y es así como la pérdida de ello equivaldría a la nada. Ya David Sobrevilla ha estudiado profundamente estas relaciones en el poema que Cisneros le dedica a Luis Hernández (C.f. "El Comercio", Lima 5-5-78). Acá diremos que la muerte, como terror cósmico, está unida en el libro de Cisneros a la embriaguez. La imagen del borracho constituye un límite entre vida y muerte, entre la sobriedad y las sensaciones alcohólicas: "te sobrevive apenas ese gato/oculto tras la sombra del borracho que cruzó la frontera" (TIERRA DE ANGELES). "Y sólo recuerda que murió —borracho él— en manos de un borracho cerca de Viena en la Semana Santa" (RAPSODIA AUSTRO - HUNGARA, 1912), "No hay días venideros, apenas un tranvía cargado de borrachos/como un carbón prendido entre la niebla" (TRANVIA NOCTURNO), "sin otra dignidad que la pena del sobrio y la alegría/del borracho tendido en la frontera" (A NICOLAS YEROVI Y LUIS LA HOZ).

'El libro de Dios y de los Húngaros' es un libro importante para comprender el desarrollo de la poesía de Cisneros y la lucha contra una retórica implacablemente propia. Los logros más saltantes

son la recuperación de un lirismo y una sencillez notables (P. Ej. "DOMINGO EN SANTA CRISTINA DE BUDAPEST Y FRUTERIA AL LADO", "NACIMIENTO DE SOLEDAD CISNEROS", "OCUPADO EN GUARDAR CABRAS", "SOFIA", "ORACION"), como en el poema AVE NEGRA EN EL INVIERNO DE MOSCU: "No sé el nombre. Sea cuervo este pájaro que nombro./Feo y fuerte en todas las antenas y cúpulas de azúcar./Duro para los vientos más helados como una iglesia pobre./No sé el nombre, es verdad, pero algún día podrá morir por mí".

En segundo lugar, una expansión de temas que son recurrentes. El tratamiento es menos cerebral, pero más apasionado (P. Ej. "TU CABEZA DE ARCANGEL ITALIANO", los endecasílabos de "DIFICULTADES PARA NOMBRAR UN RIO EN INVIERNO", "MUCHACHA HUNGARA EN HUNGRIA OTRA VEZ", "CEMENTERIO CALVINISTA EN PRAGA", "SOLO UN VERANO ME OTORGAIS PODEROSAS", "POR ROBERT LOWELL"); así en el poema dedicado a su esposa: "Pienso en una copa/de vino y en

un libro/de Dawson sobre China/ y en una torre roja./Te amo. Y no te amo/por el vino,/el libro sobre China,/la torre roja./Ni te dejo de amar/si el vino es agrio,/el libro es aburrido/y me sepultan/bajo esa torre roja".

Finalmente, las "excepciones" son aquellos textos que mantienen el peligro de una retórica que el poeta busca trascender. Es por ellos que el libro es transicional y no un punto de llegada. Si observamos detenidamente algunos poemas (P. Ej. "A NICOLAS YEROVI Y LUIS LA HOZ", "BAUTIZO DE SOLEDAD CEVALLOS, MI AHIJADA", los versos iniciales de "TRANVIA NOCTURNO", "HOLOFERNES COMPLAINT", "ADDIO, LONDRA, ADDIO" —a la manera tal vez del Cardenal de 'Oración por Marilyn Monroe') veremos que determinados rasgos y técnica son 'más cisnerianos que cisneros'. Pero no atentan contra la unidad del libro. Más bien localizan en él los dos ejes en pugna, la retórica anterior en sus últimas manifestaciones y el germen de una nueva visión expresiva y circundante en Antonio Cisneros.

(1978)

Edgar O'Hara

TORO MONTALVO CESAR: Antología de la poesía peruana del siglo XX (años 60/70), Lima, Ediciones Mabú, 1978.

Toda antología suscita controversias. Se dice que sólo es posible rebatirla con otra antología. Esta exageración resulta extrema en el caso de la antología prepa-

rada por el poeta César Toro M. Primero, porque representa más una guía de poetas y publicaciones; segundo, porque abarca años (en el caso del 70) que no pueden ser vistos con objetividad, sino más bien como tanteo.

No dudamos de las buenas intenciones de C. T., poeta con grandes posibilidades, pero la antolo-